

LA MEMORIA EN CAMPAÑA

Alfredo Joignant
Profesor Titular
Escuela de ciencia política
Universidad Diego Portales
www.alfredojoignant.cl

Dos generales. Dos amigos. Dos hijas. El golpe. Una presidenta de Chile. Estos son los ingredientes principales de la campaña presidencial, puesto que una de las dos candidatas saldrá victoriosa de esta contienda. 40 años después de la tragedia, el comentario periodístico gira en torno a este azar del destino en el que convergen Michelle Bachelet y Evelyn Matthei en calidad de protagonistas de la elección presidencial. Pero lo que se desprende de este mismo comentario, así como de la mirada de los analistas y naturalmente de la opinión interesada de los actores de la política, es que la elección se habría transformado en una contienda extraordinariamente competitiva. Eso es lo que se expresa en una discusión dominada por los atributos de ambas candidatas: desde el encanto o el “carisma” de Bachelet (una categoría que es urgente desterrar del vocabulario de los analistas, porque no saben de lo que hablan cuando la emplean), hasta la “preparación” de Matthei, cuyos postgrados rimarían con competencia para gobernar. Qué duda cabe: la elección estaría abierta, precisamente porque los atributos despolitizados de ambas candidatas, así como sus historias, las de sus padres y la de la tragedia de Chile, se encontrarían abiertamente enfrentadas.

Si esto fuese así, entonces el guión de la elección ya estaría escrito, así como su epílogo. Y existen muchas razones para pensar que así será. En efecto, pocos reparan en serio que el próximo 11 de septiembre se conmemoran 40 años del derrumbe de la democracia. Es decir, una conmemoración que tendrá lugar en medio de la campaña presidencial con dos candidatas que estuvieron marcadas a sangre y fuego por lo que para algunos fue un “pronunciamiento” militar, y para otros un cruento “golpe de Estado”. Aquello en lo cual nadie se detiene a pensar es que, ante un mismo acontecimiento, no todos los chilenos lo recuerdan por igual y del mismo modo. Aún más: las distintas memorias del golpe no pesan lo mismo en la sociedad chilena, lo que significa que existen memorias dominantes y memorias dominadas (lo que una cierta literatura llama “contra-memorias”). Recordemos solamente que la reedición de un libro de Krassnoff en 2012 sobre su orgullo de haber salvado a Chile del comunismo se saldó con la derrota electoral del alcalde de la comuna que acogió este episodio revisionista, o que la crítica furiosa de la directora de la DIBAM (Magdalena Krebs) al Museo de la Memoria concluyó con cartas explicativas a los diarios por haber lamentado que no existiese una mirada museológica sobre los orígenes de las violaciones a los derechos humanos (buen tema, pero que para instalarlo se requiere mucho talento historiográfico, reconocimiento de los pares y una considerable prudencia política). Dos ejemplos suficientes para convencerse que el pasado participa de nuestras vidas (algo que

conocen muy bien los historiadores del tiempo presente), y que éste produce efectos sobre los contemporáneos de hoy.

De lo anterior se desprende que la memoria dominante del golpe, esa que nombra al antiguo régimen como dictadura, a su titular como dictador y que reconoce a sus pares en la junta como compañeros de ruta del dictador, producirá efectos de realidad durante esta campaña, y en primer lugar electorales. No porque Evelyn Matthei no posea atributos personales eficientes para conquistar votos. Es simplemente porque estos atributos serán inevitablemente codificados en función de una memoria hegemónica, implacable, de aquella que discrimina entre quienes fueron derrotados, muertos y torturados hace 40 años, y aquellos otros que fueron vencedores...y tras ellos que hicieron desaparecer a chilenos. ¿Tiene algo que ver Evelyn Matthei en todo esto? Para la memoria dominante, sí tiene que ver: simplemente porque el recuerdo es esquivo, y sumamente malagradecido para quienes adularon a Pinochet y se sintieron orgullosos por su "obra". Así las cosas, uno de los padres de las candidatas fue muerto por la dictadura, y el otro participó de ella. Así de simple, y así de terrible. La pregunta sobre la inocencia es irrelevante, puesto que lo que importa es la memoria colectiva, esa que crucifica y culpa para siempre, y que para unos pocos exculpa de los pecados cometidos, o de los que se fue parte. Definitivamente, Evelyn Matthei no es una buena candidata.